

Arqueología digital

Cultura quiere declarar bien de interés cultural el primer servidor 'web' español, realizado en la Universidad Jaume I

MARÍA FABRA
El buscador en internet Google tiene en su índice más de 1.000 millones de direcciones URL. Si se busca bajo el término "Spain", aparecen más de 56 millones de entradas y, en tercer lugar, existe un enlace a "Dónde".

La inclusión de elementos relacionados con las nuevas tecnologías como bienes susceptibles de protección, según la modificación de la Ley de Patrimonio Valenciano prevista por el consejero de Cultura, Esteban González Pons, tiene en la Universidad Jaume I de Castellón su primer objetivo. Tal como anunció el propio consejero, el departamento pretende tramitar la declaración de Bien de Interés Cultural (BIC) inmaterial las primeras páginas españolas que se "colgaron" en internet así como el primer servidor, realizados por un equipo de la Jaume I. Aquellas páginas "murieron" y el servidor se cerró hace cuatro años, pero aún hoy recibe unas 12.000 conexiones semanales.

1991-1992. Castellón. Liderados por Jordi Adell, hoy director del Centro de Educación y Nuevas Tecnologías (CENT) de la universidad castellonense, un grupo de "entusiastas del Servicio de Informática", tal como ellos mismos se denominan, estudian, a través de la red, lo que otras universidades hacen en internet. Entonces, era una herramienta casi estrictamente académica y "para expertos", según dice Adell. Pero sus contados recursos en una universidad recién creada no son óbice para la creación del primer servidor gopher español. Eran tiempos de "o sólo imágenes o sólo texto" y no se llegaba a ningún sitio sin

la dirección correcta.

En 1993 se vivió una revolución informática con la unión de texto e imágenes, lo que renovó el interés por el "World Wide Web". Ya con la experiencia del desarrollo del sistema de distribución de información académica, las universidades españolas

y los centros de investigación comienzan a crear servidores web. Antes de acabar el año, en España se contabilizan trece y Adell tiene la idea de unirlos en un mapa que funcione como directorio visual de la red en España. Las posibilidades y las iniciativas fluían incluso más deprisa

que las herramientas por lo que otro de los miembros del equipo, Carles Bellver, hubo de "inventarse" un programa que permitiera escribir en la página.

Los años siguientes son un auténtico "boom" y de un mapa se pasa a 17 mapas con un montón de enlaces.

El 1 de junio de 1996 Adell, Bellver, su hermano Antonio Bellver, Enric Navarro e Ismael Sanz ponen en marcha Dónde, un buscador formado por 1.157 registros en el que "quien quería" añadía su URL y una definición de su página para pasar a formar parte de la base de datos en la que se mantenía la "intención académica de facilitar la búsqueda de información".

De ahí, a junio del 1999 Dónde pasó a tener 50.000 registros y unos 5 millones de visitas al mes y, con una cita de William Gibson en su epitafio, murió de éxito. La única causa, la falta de espacio, el servidor se había colapsado y no admitía más usuarios. Nada tuvo que ver que el equipo trabajara desinteresadamente, en su tiempo libre, y que carecieran de todo tipo de reconocimiento o respaldo oficial. La universidad "nos pagaba por hacer otras cosas", recuerdan mientras comentan, incluso jocosamente, el dinero que hubieran podido sacar de su venta de haberlo considerado como un negocio.

Como suele pasar, los reconocimientos masivos llegaron con la defunción de Dónde. Ahora, sorprendidos con la intención del Consell de declarar a su obra como BIC manifiestan, en todo caso, su "disposición a colaborar" en la conservación de lo que califican como "arqueología digital".



El equipo que creó el primer servidor web español, en su centro de la Jaume I. / ÁNGEL SÁNCHEZ

Eurocorona

CÉSAR GAVELA

Tal vez cada comunidad autónoma tenga derecho a constituir una eurorregión, un espacio más amplio que el que su estatuto le confiere, y en la búsqueda de ese nuevo mapa no hay nada más lógico que barrer para casa. De ahí que, por ejemplo, la eurorregión que propugna Pasqual Maragall tenga su centro en Cataluña y no en el Languedoc, pues Maragall es catalán y trabaja, principalmente, para su tierra, lo que le honra, e incluso para un agua que con gran desenvoltura considera propia.

Así las cosas, la Comunidad Valenciana también debería ir pensando su eurorregión, ya que no su euro-nacionalidad, si queremos ser respetuosos con el léxico constitucional. Pues bien, la eurorregión de la que hablo tendría su centro en la ciudad de Valencia, naturalmente, y podrían pertenecer a ella las comunidades de Cataluña, Murcia, Islas Baleares, Castilla-La Mancha, Aragón y la provincia de Almería. Y por ser eurorregión y para no quedarnos en una hispano-región, que suena antiquísimo y casi a Diocleciano, también pertenecería a ella el departamento francés del Rosellón.

Ahora bien, sucede que no hay dos sin tres, y parece ser que los aragoneses ya están diseñando su eurorregión, tienen derecho a ello y es muy probable que sea más ortodoxa que las de Maragall y la valenciana, puesto que, de todos los territorios de la antigua Corona de Aragón, la ciudad de Zaragoza —que ya tiene el AVE— está en el justo centro de un sexteto de metrópolis muy activas y prestigiosas, a saber: Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, Burdeos y Toulouse. Con esos vértices se puede articular una eurorregión muy solvente, más ambiciosa que el Arco Mediterráneo, y hasta con proyección a la meseta norte y a Portugal a través del cercano valle del Duero.

La venerable tierra de Aragón está de moda y Zaragoza también sueña con ser la gran capital de la España rica, la del oriente, la más cercana a Bruselas, siguiendo a su modo la biografía de Goya, que no en vano el grandísimo pintor era aragonés y murió —tristemente exiliado, eso sí— en Burdeos, junto al Garona, un río que, por cierto, nace en Cataluña.

10 años

tejiendo una red de solidaridad



ONGD promovida por la Institución Teresiana para impulsar una Red de Intercambio y Solidaridad entre grupos sociales, pueblos y culturas en el Norte y en el Sur.



Seminario de Nobles, 4-5º centro. 28015 Madrid. Tel.: 91 541 64 58. www.intered.org Intered@Intered.org .Colaboraciones en BSCH-0049.0356.51.271042028